



IV.



NTES de continuar el relato de las proezas del caudillo republicano, tengo que vindicar la conducta de un Jefe tan pundoroso como valiente, tan digno y tan leal como el General Alatorre.

Entre algunos círculos políticos corre válido el rumor de que dicho General reconoció al imperio, y esto en mi concepto obedece á ignorancia supina de la Historia patria, ó á mala fe estudiada y voluntaderamente calumniadora.

Después de la falta de caballerosidad del llamado emperador de México, á que antes hice referencia, Alatorre comenzó á sufrir todo el peso de una conducta hipócrita y desleal: fué trasladado á la Ex-acordada á fines del mes de Abril, donde permaneció *rigurosamente incomunicado* hasta el 29 de Junio de 1866; de allí se le pasó con igual rigorismo á la prisión militar que había en San Cosme, pretextando, para molestarlo, que estaba en pláticas con algunos jefes republicanos.

En su nueva prisión se presentó de improviso el capitán de zuavos Piérre, manifestándole á nombre de Maximiliano y en su calidad de Secretario del mismo, que la salud pública exigía su expatriación á la Martinica, resolución tomada ya por el archiduque y que sólo po-

dría revocarse si Alatorre firmaba un documento en el cual se comprometiera á no hacer armas contra el Gobierno Imperial.

Alatorre solicitó un plazo de cuatro días para resolver acerca del partido que debiera tomar en aquella anómala situación, y previa consulta con personas de intachable patriotismo, formó la resolución de firmar aquel documento á reserva de obrar en sentido opuesto tan luego como tuviera libertad de acción.

La tarde del 23 de Julio de 1866 el capitán Piérre se presentó en la prisión de San Cosme y recabó la firma de Alatorre, el cual fué puesto en absoluta libertad al día siguiente de firmarse el documento á que me he referido.

El Archiduque había faltado de una manera cínica á la palabra de honor que había dado el General Alatorre, y por lo mismo había autorizado á éste á quebrantar la suya cuando aquel la exigiera.

La caballerosidad tiene sus leyes, pero éstas deben ser recíprocas en su acción: roto el pacto por uno, el otro no tenía obligación de respetarlo; así es que Alatorre, haciendo uso de su libertad y valiéndose de un disfraz, salió de la ciudad de México en los primeros días de Agosto del repetido año: los fondos que necesitó para ponerse en camino le fueron facilitados bondadosamente por el Sr. Lic. Rafael Martínez de la Torre.

El Estado de Veracruz, en donde el fuego patrio no se había extinguido, sintió desde luego la influencia de Alatorre al presentarse en Cosamaloapan al General Alejandro García.

El General traidor Mariano Camacho, que guarnecía á Tlacotalpam fué asediado desde luego con tal bizarría, que se vió obligado á abandonar la plaza á las fuerzas

republicanas, replegándose á Veracruz donde el invasor tenía sus mejores elementos.

Coincidían con estos sucesos las felices correrías del General Díaz que desde su evasión de Puebla se puso en activo movimiento, logrando á poco tiempo estar al frente de un ejército irresistible, no por el número, sí por el entusiasmo de que estaba poseído.

• Increíble parece que el que al salir de Puebla sólo contaba con la pequeña escolta de Bernardino García, en menos de un año contara con los elementos necesarios para disponer la gloriosa campaña que principió en Oaxaca y terminó en la capital de la República en Junio de 1867.

Los que aún se atreven á negar el patriotismo del Pueblo mexicano tengan en cuenta estas rápidas transformaciones, y digan con conciencia quien era el dueño absoluto de la voluntad de ese mismo pueblo.

Y no se crea que de nuestro lado había abundancia, desahogo y comodidad: los liberales estábamos á ración de hambre, con necesidades en el estómago, pero con satisfacción en la conciencia.

Conservo como sagrada reliquia algunos documentos personalísimos que á todo trance he cuidado salvar en los naufragios de mi vida, porque ellos son un timbre de orgullo para el que no en vano, fué declarado Benemérito Cuerpo del Ejército de Oriente.

Léase la carta siguiente:

San Juan del Río, Agosto 14 de 1866.—Querido amigo:—De orden del Sr. General en Jefe, digo á Ud. que debiendo permanecer el día de mañana aquí, se sirva remitir lo más temprano posible tres cargas y media de maíz, suficientes raciones de sopa y cuatro reses grandes, pues las que hoy remitió no bastaron y se tuvo que comprar otra.

Con un ayudante de confianza quiere el Sr. General que le envíe Ud. cien pesos que pedirá al Licenciado.—Que sea tempranísimo.

Sin otro asunto que comunicarle de orden del Sr. General ni en lo particular, me repito su afectísimo amigo y tocayo que mucho lo quiere.—*Manuel Travesí*.—Sr. Coronel Manuel Santibáñez.—Chila.

Si en la parte administrativa estábamos con tanta penuria, en la guerrera no teníamos un solo día de descanso: las comunicaciones y cartas siguientes darán una idea aproximada de los afanes y desvelos del ejército republicano.

Ejército Republicano.—Línea de Oriente.—Cuartel General.—Mandaré Ud. cubrir inmediatamente los pasos de Tecuanapa á ese pueblo, por la cañada y por el cerro, en la loma de Salinas de ese mismo pueblo, poniendo varios grupos de exploradores, uno de ellos en el mismo paso. Todo quedará hecho en el mismo momento que reciba Ud. ésta, pidiendo ejecutivamente al alcalde toda la gente necesaria, y teniendo cuidado de pedir incesantemente partes que me comunicará sin interrupción.

Patria y Libertad. San Juan del Río, 15 de Agosto de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. Mayor General de la 1ª División de Oriente.—Chila.

Ejército Republicano.—Línea de Oriente.—Cuartel General.—Reservado.—Me prometo que á las tres de la tarde de mañana, estaré pegándoles á los de Tecamatlán y Tecuautitlán, y como pudieran intentar salirsenos por Xipistla, dispondrá Ud., para evitarlo, que el C. Teniente coronel J. José Cano, con cien hombres escogidos de Morelos, se halle á dicha hora en Amolac á donde recibirá órdenes, teniendo desde luego advertido que su objeto es cuidar ese paso y el de Xipistla, pero se entiende con vigilantes, pues él deberá permanecer listo en Amolac para acudir al punto que sea necesario con el total de su fuerza.

Adjunto á Ud. copia de dos comunicaciones que acabo de recibir en este momento, para que con la solemnidad correspondiente, las ponga en conocimiento de esa tropa y de las autoridades de esa cabecera y circunvecinas; haciendo que el C. Teniente Coronel Cano las trasmita al C. General Vicente Jiménez.

El movimiento del C. Teniente coronel Cano, será rápido; en términos que si es posible, volverá á dormir á ese pueblo, para que nuestros depósitos no corran peligro.

Patria y Libertad.—Ocotlán, 16 de Agosto de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. Coronel Manuel Santibáñez.—Mayor General de la 1ª División.—Tulcingo.

Chinautla, 19 de Agosto de 1866.—Querido amigo.—Había yo detenido expresamente á su correo, con el interés de dar á Ud. algunas noticias; para nada puedo comunicarle más que se me acaba de dar aviso de Tlacotepec, de haber llegado á Cuayuca 200 hombres, 100 caballos y 100 infantes, los que desgraciadamente no se aventurarán á avanzar.

Comuníqueme Ud. lo que pase por allá.—Sabe lo aprecia su afectísimo amigo.—*Porfirio Díaz*.—Sr. Coronel Manuel Santibáñez.—Tepetlapa.

Chinautla, 19 de Agosto de 1866.—Mi estimado amigo.—Me impone su apreciable carta de ayer de no haber ocurrido más novedad por ese rumbo, que la llegada de cuarenta caballos del enemigo á San Juan del Río, los cuales contramarcharon en el acto para Chinautla. De igual tenor es el oficio del Juez de Chila que me adjunta Ud. Recibí los mil cápsulas que me remitió con el Capitán José Lucero. De todas maneras es conveniente que se sitúe Ud. en Tepetlapa como lo previne en mi anterior, por ser aquel mejor punto en cuanto á seguridad. Puede Ud. disponer que allí le lleven algunos recursos de Tulcingo. Consérvese Ud. siempre en la mayor vigilancia, y no cese de darme avisos de cuanto ocurra, dirigiéndome aquí sus letras, pues ya le dije que la cordillera está expedita.

Que Ud. se conserve bueno lo desea su afectísimo amigo que lo aprecia.—*Porfirio Díaz*

Ordene Ud. al Sub-teniente Saturno Aldama que con todos los soldados de su compañía que estén de alivio, marche para esta plaza. Lucero le entregará (\$ 18,75 cs.) diez y ocho pesos setenta y cinco centavos al expresado oficial para socorros del personal de Visoso que se encontrará en esa.

En este momento recibo los periódicos y la carta de Segura.—Sr. Coronel Manuel Santibáñez.—Tulcingo.

Chinautla, 18 de Agosto de 1866.—Querido amigo.—Se me acaba de comunicar que ha llegado al pueblo de San Juan del Río una fuerza de cuarenta austro-traidores.

Es conveniente que disponga Ud. la traslación de la fuerza y todo lo demás que tiene á su cargo en ese punto al de Tepetlapa, al momento que reciba Ud. ésta.—Ordenará Ud. además á las autoridades de los pueblos, y en particular al de Chila que le den á Ud. incesantemente partes de lo que ocurra, los que cuidará de poner en mi conocimiento sin demora.

Disponga Ud. al momento de recibir mi carta, que un oficial,

de los de más confianza que tenga, me traiga á este punto mil cápsulas que le ruego le mande entregar bien acondicionados.—Suyo afectísimo amigo que lo quiere.—*Porfirio Díaz*.—Sr. Coronel M. Santibáñez.—Tulcingo.

“Aumento.”—Haga Ud. circular la voz de que va á llegar la fuerza del Teniente coronel Avilés á Huamuxtitlán, y aun mande preparar en Chila el abasto necesario.

Chinautla, 18 Agosto de 1866.

Mi estimado amigo:

No he tenido el gusto de recibir ninguna de Ud., y deseo que me tenga al corriente de cuanto ocurra paso por paso, muy especialmente en lo relativo á la vigilancia que le tengo recomendada por San Juan del Río. Puede Ud. escribirme sin temor de que se extravíen sus cartas, pues la cordillera hasta aquí queda expedita para aprovecharnos de ella.

Le encargué á Ud. en mi anterior mil cápsulas, y vuelvo á recomendarle me los remita violentamente con un oficial de confianza.

No hay nada por aquí que comunicar á Ud. por lo que concluyo repitiéndome su afmo. amigo que lo estima.—*Porfirio Díaz*.—Sr. Coronel M. Santibáñez.—Tulcingo.

República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—Del armamento que se halla en el depósito, perteneciente á la Sección que manda el Coronel Visoso, remitirá Ud. á este Cuartel general violentamente cincuenta y tres fusiles de percusión útiles. La remisión puede Ud. hacerla en hombros de individuos que conseguirá en ese pueblo y á cargo de dos ó tres oficiales, de los cuales, uno de ellos es conveniente que sea el Teniente Otero.

Independencia y Libertad. Chinautla, Agosto 20 de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. Mayor General Coronel M. Santibáñez.—Tepetlapa.

Chinautla, Agosto 20 de 1866.

Apreciable amigo y compañero:

Por su apreciable de fecha de ayer, quedo enterado de su llegada á ese pueblo sin novedad, que los enfermos están bien atendidos y que las cargas están dispuestas para lo que ocurra.

Han sido en mi poder los mil cápsulas que me remitió con el Capitán Lucero.

Estoy impuesto de que ha mandado Ud. poner exploradores en los pasos de San Juan del Río, Tecuanapa, La Junta y los Mezcales, lo cual servirá para que el enemigo no pueda intentar nada sin

tener oportunos avisos, que agregados á las demás providencias que Ud. haya tomado, no dudo que estarán á cubierto de una sorpresa.

Hoy he puesto á Ud. una comunicación pidiéndole cincuenta y tres fusiles, espero que los mandará Ud. violentamente y que sean los mejores que existan en ese depósito.

Deseo se conserve Ud. bueno y mande á su s. que b. s. m.—*Porfirio Díaz*.—C. Coronel M. Santibáñez.—Tepetlapa.

Ejército Republicano.—Línea de Oriente.—General en jefe.—Por la comunicación de Ud. de esta fecha quedo enterado de no haber ocurrido novedad en la fuerza y demás ramos que tiene á su cargo.

Reencargo á Ud. me remita prontamente, y con toda seguridad, el armamento que le pedí en mi primera comunicación de hoy.

Prevendrá Ud. á Juan Hernández (á) El Chino, que se presente, sin más dilación que la de la marcha, á este Cuartel general donde se le necesita.—Este individuo vive en Tulcingo.

Patria y Libertad. Chinautla, 20 de Agosto de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. Coronel M. Santibáñez, Mayor General de la 1ª División.—Tepetlapa.

Cuartel general de la Línea de Oriente.—Inmediatamente que reciba Ud. ésta, hará que se ponga en violenta marcha para Amolac, el C. Teniente Coronel Cano con cien hombres, con instrucciones de que, si al llegar á aquel punto, no recibiere nueva orden, continuará sin detenerse, hasta este Cuartel general.

Si aun no ha remitido Ud. las armas que le tengo pedidas, puede mandármelas con el referido jefe, á quien mandará entregar igualmente una caja cerrada de parque de á 15, proporcionándole una mula de carga.

Al moverse el C. Teniente Coronel Cano, emprenderá Ud. también su marcha con el resto de la fuerza y todo lo que está á su cargo, á Xochihuehuetlán, en donde se conservará con suma vigilancia, y esperará mis órdenes.

Patria y Libertad. Chinautla, 21 de Agosto de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. Mayor General de la 1ª División de la Línea de Oriente.—Tepetlapa.

Tepexi, 28 de Agosto de 1866.

Mi estimado amigo:

Ayer en la mañana ocupé esta plaza sin tirar un tiro, habiéndose desbandado cosa de ochenta hombres que la guarnecían.—He toma-

do algunas armas y prisioneros.—Continúo aumentando considerablemente mis fuerzas.

Quedo impuesto por la apreciable de Ud. y su oficio de fecha 26, de no haber ocurrido en ese, novedad.

Le incluyo una carta que hará Ud. seguir inmediatamente á su destino, por ser de suma importancia.

Consérvese Ud. bueno, salute á Palomino, Rivera y otros amigos, y mande á su afmo.—*Porfirio Díaz*.—Sr. Coronel Manuel Santibáñez.

Inmediatamente que reciba Ud. esta orden, se pondrá en marcha para Tlaxiaco, por el camino que le marcará el C. Coronel Manuel González, en la inteligencia que trasladará Ud. al punto inmediato la fuerza y todos los ramos del depósito que le está confiado.

Patria y Libertad. Tehuacán, 6 de Septiembre de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. Coronel Manuel Santibáñez.—Silacayoápam.

Los términos en que estaba concebida esta última comunicación, me hicieron comprender desde luego que el General Díaz, había resuelto tomar ya la iniciativa sobre el importante Estado de Oaxaca, y lleno de alborozo, porque el joven General era para nosotros un adalid invencible, di cumplimiento á lo mandado, llevando á Tlaxiaco la fuerza y depósito que era á mi cuidado.

A mi arribo á aquella población, ya el General Díaz organizaba sus tropas para resistir y librar los sangrientos combates que en su oportunidad relataré.

El trono del archiduque temblaba ya ante el poder del pueblo que se agrupaba en deredor del caudillo republicano, deseoso de castigar con toda la severidad de la ley al usurpador de nuestras libertades.

Voy á ceder la palabra al biógrafo del General Díaz, General Escudero, quien en sus "apuntes históricos," con admirable sencillez relata en pocas líneas hechos dignos de especial mención.

"Pero la imponente actitud del caudillo republicano alarmó al imperio, y tanto éste como el Cuartel general del ejército francés enviaron fuertes columnas en su persecución, que lo obligaron por la superioridad del número y de la organización de aquellas, á hacer día y noche marchas forzadas, y los movimientos más audaces estratégicos.

"Así recorrió varios pueblos del Estado de Puebla, retrocediendo después por Atexcal y Charumba hasta llegar en Septiembre á las Mixtecas, donde sorprendió y capturó la guarnición de Teposcolula.

"Entonces Oronoz salió de Oaxaca con lo más escogido de sus tropas, lanzándose en seguimiento del General Díaz, quien comenzó á retroceder al Sur para atraer á los imperialistas á quienes pensaba desbaratar.

"Aguardó el Jefe republicano á Oronoz en Tlaxiaco, y de allí marchó á Chalcatongo, y de nuevo á Tlaxiaco que por días ocupó el enemigo: así obligó á fraccionarse á las columnas imperialistas que se habían incorporado á Oronoz: y éste retrocedió hasta Oaxaca creyendo que los republicanos se dirigían á la capital.

"El 23 de Septiembre la caballería del General Díaz derrotó cerca de Nochistlán á una columna de caballería húngara, muriendo el Jefe de ella, conde de Gants.

"Libre entonces de las columnas que lo ostigaban, emprendió su marcha sobre el valle de Oaxaca, pasó junto á esta ciudad, y en los momentos en que Oronoz salía sobre él violentamente, Porfirio Díaz, aparentando retirarse, siguió por el Valle, tomando el rumbo de Miahuatlán.

"Es que atraía al enemigo al lugar donde había pensado acabar con él, comprendiendo que llegaba la hora suprema de retar al azar y poner fin á aquella campaña tan fatigante.

"Hemos trazado rápidamente el prólogo de esa gloriosa campaña de Oriente, porque era preciso contemplar desde su origen aquella asombrosa insurrección iniciada por un prisionero fugitivo, secundada por un cuerpo patriota y valiente, y terminada entre relámpagos de gloria por el esfuerzo de la Nación.

"Hay algo de épico en aquella lucha. Un prisionero de guerra se fuga de una prisión monumental donde lo vigilaba hasta el exceso el terror del enemigo: sólo, se lanza á las montañas, levanta un grupo de indios desarmados, les habla de Patria y de independencia, y con ellos lucha, combate y vence, tomando todo del enemigo, armas, municiones y recursos.

"Y en aquella guerra terrible y sin cuartel no deja un rencor á su espalda, no extorciona, no hace verter una lágrima, y los pueblos lo reciben con entusiasmo, lo ayudan y lo aplauden en sus victorias.

"Sin embargo, los imperialistas estaban mucho más fuertes que el caudillo republicano, que sólo llevaba seiscientos hombres desnu-